

La misericordia de Dios no rechaza a nadie

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 152 - 1 de marzo 2021



'Abrazo del hijo pródigo' de Antoine Kniehbily ssc

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos ya en medio del tiempo de Cuaresma que nos habla del amor paciente y misericordioso de Dios, que nos ayuda y espera a que volvamos a Él. Y que, acogiéndolo de nuevo, sepamos irradiarlo en nuestra vida, en la predicación, en el evangelio vivido en nuestras comunidades y en el servicio pastoral. Hacemos este camino cuaresmal en Iglesia y solidarios con nuestro mundo, junto a todos los hermanos y hermanas, con los que caminamos.

También en este mes de marzo recordamos a nuestro fundador, el Buen Padre en su *dies natalis in coelo* y en su presencia intercesora ante el Señor por todos nosotros, junto a la Buena Madre y a tantos hermanos y hermanas de congregación.

Así como la Cuaresma nos habla del amor paciente y misericordioso de Dios en el transcurrir de estos 40 días, así también nuestros fundadores supieron traducir en un cierto estilo de vida

comunitaria y de misión que traduce la hondura del amor misericordioso de Dios manifestado en los corazones de Jesús y de María.

En el segundo "informe" de presentación de la congregación a la Santa Sede para su aprobación (26 de diciembre de 1814), Hilarión Lucas ssc, describe entonces sus fines, fuentes y estilo vida y misión, todo inseparablemente unido. Su fin no es otro que buscar la Gloria de Dios y la salvación de las almas. Y el medio privilegiado para alcanzar dicho fin es la propagación de la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Dicha devoción -por su dinámica y lógica de encarnación- se traduce primero en una inteligencia de Jesús y de María, luego en ciertos rasgos distintivos del modo de ser en la Iglesia y finalmente en una comprensión de la congregación.

De la inteligencia de Jesús y de María Hilarión afirma: "Adorar el divino Corazón de Jesús, honrar el Sagrado Corazón de María, es pagar un tributo de homenajes, de gratitud y de amor a la caridad infinita del Salvador por los hombres, a la ternura inefable de María por los hermanos adoptivos del Hombre-Dios, su divino Hijo". Esta inteligencia de Jesús y de María, compromete todas las dimensiones de la existencia humana, y por su contenido mismo, transforma la vida entera de quienes corresponden a esta gracia. Esta transformación tiene entonces una primera expresión en una forma de ser Iglesia, con rasgos que buscan transparentar lo que los hermanos y hermanas han contemplado en Jesús y en María.

"La bondad de los Corazones de Jesús y de María no les permite rechazar a los pecadores" Y añade más adelante: "Este divino liberador que murió por los hombres, esta Reina de Paz que la Iglesia llama refugio de los pecadores, no rechazan a las ovejas perdidas." Lo hondura del amor liberador de Jesús y la ternura incondicional de María entonces mueve a los hermanos y hermanas a una forma de ser comunidad que se caracteriza por la misericordia concreta hacia los pecadores y la acogida efectiva de los más débiles, de los que se encuentran lejos de Dios, de su Iglesias y a veces de su propia humanidad. Éstas son las notas características de la forma de ser comunidad y de edificar la Iglesia que brotan de la transformación que se opera en quienes penetran en los corazones de Jesús y de María.

La otra expresión de esta transformación se manifiesta en una vivencia y comprensión de la congregación. Lo que hemos recibido como inteligencia de Jesús y de María y hemos expresado en una forma misericordiosa de Iglesia, supone una diligente coherencia también en las relaciones internas y la misión de la congregación.

"Creemos que la misericordia divina no niega a nadie los auxilios necesarios en el orden de la redención y de la salvación, que Jesucristo ha derramado su sangre por todos y por cada uno en particular, pero sabemos que la Providencia se sirve a veces de instrumentos de los más débiles para realizar la salvación y la conversión de las almas, pero sabemos que la Providencia se sirve a veces de los instrumentos más débiles para realizar la salvación y la conversión de las almas, y llenos de confianza que un Dios de bondad se dignaría recibir nuestra ofrenda, hemos consagrado a esta buena obra nuestra institución y nuestras personas".

Hilarión refleja así la conciencia que se tiene de la pequeñez y debilidad de la congregación. Sin embargo, como la misión a la que se consagran sus miembros, es, ante todo, obra de Dios, esta pequeñez no sólo no les impide, sino que, incluso más los estimula, primero a hacerse

aún más disponibles a la acción Providente de Dios que sustenta y lleva adelante su obra, contando con nosotros. Y segundo, a poner no sólo nuestras mejores energías y recursos sino también, nuestras debilidades y pobrezas, individuales e institucionales en las manos del Dios de bondad para que Él las haga fecundo.

Congregación: ¿Qué dices de ti misma hoy?

Este texto de Hilarión nos acerca la figura de nuestros fundadores y la gracia que recibieron para la Iglesia y el mundo. Es cierto que Hilarión forma parte del grupo fundacional de la congregación. Es un testigo privilegiado de sus nacimiento y primer desarrollo. Sin embargo, su ejercicio vale también para nosotros. Él responde a las preguntas que son también las nuestras: ¿Qué es lo que anima a los religiosos, religiosas y también a los laicos asociados a la congregación? ¿Cuál es su misión en la Iglesia y el mundo? ¿Qué estilo de vida de comunidad y de Iglesia testimonia de modo creíble del mensaje que anuncian? ¿Cómo descubrir la gracia que nos espera cuando nos reconocemos cada uno y como cuerpo, colaboradores con el Señor para llevar a delante su obra? En otras palabras, este informe responde a la pregunta: "Querida congregación: ¿Qué dices de ti misma?".

En muchos lugares vemos la necesidad urgente de renovar nuestras presencias pastorales, o existe el deseo en muchos de estar presentes en nuevos márgenes: jóvenes, pobres, amazonia, las grandes ciudades, etc. Para que ello sea efectivo, algo deberemos dejar, o al menos organizar de otro modo o trabajar de otro modo, con los laicos, de manera más sinodal.

Pues bien, el ejercicio que hace Hilarión en su tiempo, puede ayudarnos a responder estas preguntas hoy. Cada uno de nosotros y junto con los hermanos y laicos con los que caminamos estamos llamado a beber del don del espíritu que recibieron los fundadores, lo comunicaron a la comunidad fundacional y que llega hasta nuestros días. Y a buscar y decidir juntos, con creatividad e imaginación y con confianza en Dios, de qué manera podemos ser útiles a su acción, cualquiera que sea la edad o las capacidades de cada uno. Él cuenta con todos y cada uno. Nadie sobra o podría sentirse dispensado de ello.

Que durante este tiempo de Cuaresma y animados por el espíritu apostólico de nuestros fundadores, el Señor haga resonar en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades religiosas y pastorales, que su misericordia no excluye a nadie, sino que abraza y acompaña a todos y cada uno. Que de esta buena noticia seamos testigos alegres y contagiosos.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General